

## Hugo Plaza

Conocí a Hugo a mediados de los 90 cuando la gerencia regulatoria de CNEA pasó a ser ENREN. Trabajamos a la par desde los primeros años, casi sin conocernos, él en el Control de Instalaciones Clase I entre las que se encontraban las del Ciclo de Combustible Nuclear y yo en Salvaguardias. Nos unía la regulación de las instalaciones que procesaban Uranio.

Siempre buscábamos el acuerdo, el consenso, el regular transmitiendo al operador que la seguridad era lo principal, que había que conocer los procesos y los materiales para saber cuál era el punto débil de cada etapa, y que además las distintas ramas regulatorias eran parte de la misma licencia que se debe cumplir por la seguridad de las instalaciones, los trabajadores, el público y el medio ambiente.

El azar y los cambios de sector me llevaron a trabajar junto a él, compartimos oficina y saberes. Él me explicaba con su vasta experiencia y con su gran practicidad lo que yo cuestionaba desde lo teórico, la facultad y los libros. Siempre con gran solvencia técnica y mejor amabilidad y sencillez. Yo le transmitía las técnicas y los secretos del mundo de las Salvaguardias.

Hicimos juntos muchas inspecciones y evaluaciones de Seguridad Radiológica y Nuclear en todo tipo de instalaciones del Ciclo de Combustible, desde las instalaciones mineras y toda su complejidad medioambiental hasta las plantas de producción, purificación y fabricación de combustibles nucleares, y también en cada pequeño laboratorio donde se procesara, manipulara o midiera Uranio.

Uranio, Hugo era el Sr. Uranio, lo conocía todo, lo sabía todo, y lo transmitía todo, daba charlas y clases magistrales, personales, grupales, en las instalaciones, en los institutos, donde fuera, siempre con su “valija atómica”, para poder explicar cada detalle con mucha dedicación. Hugo lograba que se conociera el origen del uranio, que se entendiera su procesamiento, su uso, y sus características técnicas, comerciales, políticas y regulatorias.

Siempre dispuesto a acompañarme en todo lo que yo proponía, reuniones técnicas, seminarios para operadores y colegas, cursos elementales o de gran

desafío, charlas, trabajos, notas, posters, etc. Y también para organizar almuerzos, reuniones sociales y festejos de cumpleaños, jubilaciones, fin de año o simplemente la amistad de tantos años y vivencias. Y participaba con su elegancia, su sencillez, su gran compañerismo y su cigarrillo inseparable.

Su cigarrillo, ese compañero difícil que lo llevó a dejar la oficina en los últimos tiempos, pero que lograba dejar de lado en mi presencia. Cuando yo estaba en la oficina, él no fumaba.

Hugo fue un gran profesional y una gran persona, siempre dando lo mejor de sí en lo que le propusieran en ARN y también cuando era consultado por compañeros y proyectos de CNEA. Además, nos transmitió el amor y la dedicación por su familia, y nos hizo conocer y querer mucho a su amada Jujuy, “la república”, como él la llamaba.

Un golpe muy triste su partida. Se fue mi gran compañero de 15 años de oficina y 25 de ARN. Un gran amigo!

Voy a recordarlo con cariño y alegría, sabiendo que el cielo ahora tiene olor a cigarrillo. Adiós Hugo!!

*Analía*

